



Conversación con David William Foster
Guadalupe Cortina
The University of Texas-Pan American

[Hipertexto](#)

El Dr. David William Foster es Regents' Professor del Department of Languages and Literatures y Women's Studies en Arizona State University. También es director de Graduate Studies e Interdisciplinary Humanities. Ha publicado extensamente sobre la literatura latinoamericana, especialmente de la narrativa y del teatro de Argentina, así como de la cultura latinoamericana en general. En estos últimos años su enfoque investigativo se ha diversificado todavía más y ha publicado estudios críticos sobre el cine mexicano, argentino y brasileño. Otros temas favorecidos de Foster han sido la cultura judía y la teoría *queer* en América Latina. En relación a éstos ha publicado *Gay and Lesbian Themes in Latin American Writing* (1991) en la University of Texas Press, y *Bodies and Biases: Sexualities in Hispanic Cultures and Literature*, con Robert Reiss, en la University of Minnesota Press (1996). Más recientemente ha publicado las siguientes compilaciones *Sexual Textualities: Essays on Queer/ing Latin American Writing* (1997), *Chicano/Latino homoerotic identities* (1999) *Mexico City in Contemporary Mexican Cinema* (2002) y *Queer Issues in Contemporary Latin American Cinema* (2003).

G. C.: Profesor Foster, ¿cuántos años tiene escribiendo y cuál considera que ha sido su contribución más importante al campo de la crítica?

D. F.: Llevo ya 45 años que voy publicando sobre letras hispanas, lo cual quiere decir que, si no estoy conforme con nada que escribí (la cual me parece una sana actitud en un escritor), lo estoy menos con las cosas de mis mocedades. Creo que lo mejor contribución que uno puede hacer como crítico es demostrar un sostenido interés en su campo de estudio: dejar entender que está totalmente embebido en lo que está haciendo. Más allá de eso, siempre estar retomando ciertos temas, que en mi caso son los de la marginalidad social. He querido conjugar mis intereses por los marginados con la búsqueda de nuevas zonas de investigación, para en última instancia dar una radiografía más extensa de la

cultura hispana que la que permite los convencionalismos, la decencia, la buena conducta.

G. C.: ¿Con qué parámetros teóricos se identifica más su lectura de textos?

D. F.: Como llevo 45 años en el oficio, me han interesado varios parámetros teóricos, pero creo que sería acertado decir que desde hace más de 20 años estoy profundamente comprometido con una lectura ideológica de la cultura, gracias a lecturas en varias dimensiones del marxismo, especialmente en sus variantes más ajustadas a la realidad sociohistórica de América Latina, gracias al feminismo radical y, últimamente, gracias a la teoría queer, siempre adhiriendo a reformulaciones del materialismo cultural.

G. C.: Su campo de estudio no se concentra en un área específica, ya que estudia la literatura brasileña, argentina y mexicana, así como las diferentes corrientes, ejemplos son el feminismo, la sexualidad, el erotismo, la homosexualidad, teoría queer/lésbica y los diferentes discursos que producen. ¿Por qué la gran variedad de intereses? ¿En que momento confluyen?

D. F.: Confluyen siempre en torno a mi necesidad como ser humano y como profesor extranjero de la cultura que estoy estudiando, de entender la enorme variedad de la vasta producción cultural de América Latina, pero más que nada de procurar entender a América Latina en una instancia previa a la producción cultural. No se puede entender la producción de una sociedad sin profundizar en aquella sociedad, de hecho, hay una relación dialéctica entre la sociedad y su producción cultural. Me interesa entender más la sociedad que estudiar los textos en sí, lo cual no quiere decir que no me interesen los textos. Pero hay que entenderlos en términos de las múltiples, complejas coordenadas de su producción. Es más, si América Latina no existe como tal (es una ficción política), sino existen muchas sociedades que convenimos en llamar latinoamericanas, es difícil contentarse con una sola. Sí, evidentemente, la Argentina para mí es el grado cero de mi base latinoamericana, pero terminaría profundamente aburrido—e ignorante si fuera a ocuparme solamente de la Argentina. Lo mismo en cuanto a la diversidad de temas y la diversidad de géneros. No quiero defenderme con una alusión fácil al posmodernismo, pero es indudablemente que las investigaciones ya no pueden ser más que sinecdóquicas: uno se dedica a núcleos de conocimiento, sabiendo que no lo puede abarcar todo en ninguna dimensión (ni dedicándose exclusivamente a Borges...) y conformándose con el “Cognitive mapping” que le permite el girar intelectualmente en torno a una diversidad de temas.

G. C.: ¿Qué piensa de esta generación que ahora escribe, a la cual el escritor Leonardo de Jandra en *Dispersión multitudinaria* denomina la “generación x” o posmoderna? ¿A dónde nos lleva esta tendencia? (hablo específicamente de la mexicana, pero también de la latinoamericana en general).

D. F.: No puedo contestarle muy bien esta pregunta. Me interesa todo lo que se hace, aunque es evidente que uno no puede más que revisar un fragmento de lo que se está produciendo. Aunque hay mucha producción cultural que proviene de motivos cínicos de mercado, creo que hay que respetar los esfuerzos de cada productor, partiendo de la premisa de que sus intentos de expresión son artísticamente válidos. Siempre trato de acordarme de que, si un texto o programa de producción cultural no me gusta, será más por mis propias limitaciones intelectuales y culturales y no porque esas obras carezcan de valor. Como hay tanto que estudiar, no pido disculpas por terminar ocupándome de aquella producción que, de alguna manera muy subjetiva e intangible, termina provocándome a pensar.

G. C.: Da Jandra, de una manera un tanto pesimista, declara que la mayoría de la literatura que se produce actualmente adolece de presentismo, lo que auspicia un cuerpo literario sin profundidad ni duración. ¿Qué opina al respecto? ¿No es esto intentar volver a las macronarraciones del boom?

D. F.: Estaría de acuerdo con Da Jandra en gran medida, pero eso no comprueba nada. Si a uno le gustan las macronarraciones del boom, muy bien, tiene todo el derecho de que la interesen y de defenderlas. Pero no nos engañemos. Toda producción responde a complejas coordenadas sociohistóricas y hay que entender a cuáles responden las macronarraciones y a cuáles responden las producciones que parecen adolecer de presentismo. A mí me siguen interesando las narraciones del boom, pues corresponden a la época de formación como profesor, como crítico, como intelectual. Pero al mismo tiempo, las leo con pinzas, por todo lo que uno ha llegado a ser posteriormente. Como suscribo ampliamente la necesidad de hacer lecturas contestatarias, son narraciones que siguen fascinándome, aun cuando ahora las leo con toda una interiorización del feminismo y de la teoría queer. El asunto, entonces, es hacer el mismo tipo de lectura contestataria de la producción a la que se refiere Da Jandra. Claro, hay momentos cuando el crítico tiene la obligación de servir de algo como un agente de publicidad, promoviendo a una camada, a una promoción, por una serie de diversas razones estratégicas, como yo hice con la literatura de la clandestinidad en la Argentina en los años 70. Pero pretendo distinguir muy bien entre esta función y la función analítica de la lectura contestataria, que es la tarea de responsabilidad moral del intelectual.

G. C.: ¿Qué ventajas ofrece, además de las obvias, ser líder en la crítica queer-lésbica en la literatura latinoamericana, además de profesor feminista?

D. F.: He tenido mucha suerte con eso de ser líder, pues me ha abierto muchas puertas en la Argentina, principalmente, pero también en el Brasil y en el México, amén de otros lugares que frecuento menos que estos tres países. Más que nada, como extranjero que no tiene que vivir en América Latina, que llega, toma un whisky y se va, como alguien que no tiene que sobrevivir dentro de la institucionalidad nacional, uno tiene la posibilidad y, a veces, yo diría que es

también una obligación moral de decir. Ojo, con eso se corre el enorme peligro de terminar siendo irresponsable en las cosas que dice y hay veces que he lamentado profundamente no haber sido más sutil, no haber matizado un poco más lo que digo. Está también la cuestión de que, en una entrevista, pueden usar solamente un fragmento de lo que decís y pueden citarte mal. Pero amén de esto, está también la ventaja de manejar diferentes perspectivas. Por supuesto, cada uno maneja diferentes perspectivas, pero a lo que estoy aludiendo es, por ejemplo, de manejar una bibliografía sobre el feminismo que no será siempre la de las/los investigadoras/es con quienes estoy hablando. A veces se quejan de que uno quiere imponer unos parámetros “extranjeros” en una realidad que no es la suya, lo cual da pie a muchas consideraciones sobre quién tiene el derecho de hablar de una producción cultural y de cómo lo hace. Pero más que nada procuro contextualizar lo que estoy diciendo: por qué me interesa tal y cual cosa, por qué estoy manejando cierta óptica, por qué la focalizo de cierta manera. Pero volviendo a tu pregunta original, eso de la ventaja, diría que la ventaja fundamental es la de poder dar a conocer lo que estamos haciendo en el programa de Arizona State, lo que están haciendo los estudiantes que trabajan conmigo y con mis colegas que se interesan por estas cuestiones y de que no todo lo que es interesante se desarrolla únicamente en los grandes centros de prestigio académico...

G. C.: En el prefacio a *Latin American Writers on Gay and Lesbian Themes: A Bio-Critical Sourcebook* usted manifestaba que al llevar a cabo el esfuerzo de formar el libro, las escritoras tenían muy poca representación, esto en el 94. ¿Piensa que la situación es igual, y si ha cambiado cuáles son los nombres a agregar?

D. F.: Creo que lo que dije en el 94 sigue siendo en gran medida la verdad, aunque creo que en el volumen sobre *Spanish Writers on Gay and Lesbian Themes* (1999) hemos podido ser más equilibrados. El problema fundamental, a mi modo de ver, es el planteo en sí: a lo mejor “gay and lesbian” es una formulación errada, aun cuando quisiéramos estipular en el prefacio que estábamos interesados en cualquier texto que pudiera ser leído como desdiciéndose de la ley patriarcal y del heterosexismo compulsivo, no lo “lesbian and gay” en una interpretación limitada de cierta agenda política norteamericana. Y me parece que otro tema es cómo las mujeres se niegan a identificarse de la misma manera en que lo hacen los hombres-- todos entendemos cómo el hombre gay sigue detentando muchos privilegios sexistas por el mero hecho de ser hombre, inapelablemente y antes que nada. En una tercera dimensión, el lesbianismo ha sido un tema muy urticante entre las feministas liberales en USA, de entre las cuales hemos sacado la mayoría de las colaboraciones para estos proyectos. Esto está cambiando, o ha cambiado muchísimo en cinco años, pero sigue siendo un tema con el que hay que lidiar. Finalmente, creo que, a pesar de proyectos de publicación, hay muchas lesbianas que no tienen dónde publicar o de cómo hacer divulgar lo que publican. Y definitivamente las oleadas de moral reaccionaria en USA impiden que muchos profesores se ocupen de las que sí

llegan a perfilarse. Me pedís nombres. No te podría hablar de las novísimas, precisamente porque no se han divulgado extensamente. Pero sí puedo comentar algunos nombres muy conocidos que hubiera querido ver incluidos en el volumen del 94: María Elena Walsh, Clarice Lispector, Teresa de la Parra, Lidia Cabrera, no para identificarlas como “lesbianas”, sino para profundizar en lo que hay en su escritura que es fundamentalmente “queer”. Y guarda que creo que hay que cuestionar mucho el apego a los conceptos icónicos de Adrienne Rich, que han tenido tanta influencia en América Latina y que han ayudado a fosilizar el interés en las “amistades entre mujeres”. El lesbianismo materialista, por así llamarlo, de Teresa de Lauretis, su énfasis en la materialidad erótica del cuerpo lesbiano, nos da una óptica que debería ayudarnos a hacer otras lecturas y otras investigaciones.

G. C.: Profesor Foster, coméntenos sobre las categorizaciones y su peso en el mundo académico (un ejemplo en el que puedo pensar, porque asumo que en sí las categorizaciones son manifestaciones hegemónicas: su esfuerzo al tratar de definir lo latinoamericano en el mismo prefacio y temiendo dejar a los haitianos fuera).

D. F.: Sí, las categorías siempre son manifestaciones hegemónicas, o por lo menos del poder, del que tiene—al que le han dado—el derecho de definir. Pero esto es muy obvio ¿no es cierto? Lo que será un poco menos obvio es que no hay forma de resolver la arbitrariedad de las categorías. Debido a esto, la mejor resolución es tratar de dar a entender qué son parámetros estratégicos: defino de tal y cual manera como una postulación provisoria que me ayuda a organizar el campo de mi conocimiento. Evidentemente, dejamos fuera a latinoamericanos, como los son los haitianos, por la enorme dificultad de encontrar críticos que se ocuparan del material. Pero en el fondo eso no dejó de ser una exclusión alevosa y poco justificada. Lo mismo ha pasado en el volumen sobre España: como Barcelona tiene una tradición de homoerotismo--la tradición lesbiana de Barcelona es de envidiar--hay escritores catalanes en el volumen sobre España. Pero Portugal no está representado, por carecer de críticos que se ocupen de cuestiones homoeróticas en la sociedad portuguesa, o contemporánea o en una dimensión histórica. Estas son decisiones estratégicas muy transparentes y muy tajantes. Pero otras no lo son mucho menos. Sólo hay que ver que hablar de literatura argentina las más de las veces quiere decir hablar de literatura porteña, y si un escritor argentino no publica en Buenos Aires, no se hace conocer en Buenos Aires, no existe o apenas existe: la categoría no es literatura metropolitana vs. literatura regional, sino literatura nacional vs. literatura regional, y apenas se cuestiona semejante reparto.

G. C.: ¿Cómo compaginar el uso de la teoría queer/lésbica norteamericana y europea en los textos y contextos latinoamericanos?

D. F.: Evidentemente, las teorías y las teorizaciones responden a consideraciones sociohistóricas en su lugar de origen y por ello no pueden ser “aplicadas” a otros lugares, a otras realidades culturales. Pero eso no quiere

decir que no sean útiles. Si nosotros dijéramos que no podríamos echar mano de las teorizaciones francesas del feminismo, ¿donde estaríamos? O si en América Latina se dijera que las teorizaciones marxistas de los alemanes no sirven, ¿qué habría pasado con el marxismo en América Latina? El trabajo intelectual es un continuo proceso de refundación de material de todas las fuentes posibles y el asunto no está en el origen de las ideas sino en su elaboración superficial e incompetente.

G. C.: ¿Cuál es su forma de pensar en cuanto a la teoría queer/lésbica como la respuesta para la lectura de los textos subalternos (por el desplazamiento de los centros y jerarquías binarias)?

D. F.: Creo que lo queer tiene una enorme potencialidad en cuanto a todos los estudios subalternos--y eso, entendiendo que la literatura latinoamericana es un campo subalterno desde USA, como lo es desde España y desde Europa; desde luego, muchas partes de América Latina son subalternas desde los grandes centros como México, D.F. y Buenos Aires. Pero, en otro registro, cada texto es subalterno de alguna manera, como lo que es cada objeto social. Ahora, en cuanto a lo específicamente queer, como es una esencia fundamentalmente una postura contestataria--en una primera instancia, en cuanto a las construcciones sociales de la ideología sexual, pero en una segunda instancia, en cuanto a todos las construcciones de la identidad social--me parece que ofrece un rico acervo cultural para entender los estamentos culturales. Además, como las ideologías sexuales en América Latina divergen sustancialmente de las de USA (aunque, en otro plano, hay que estudiar la influencia, a través de la publicidad y otros medios, de las ideologías sexuales de USA, especialmente en lo lesbigay, pero también en cuanto el amor romántico que sigue recirculándose a través de instituciones como la Iglesia Mormona, que ha tenido mucho impacto en los últimos años en América Latina) las teorías queer pueden aportar mucho en cuanto a entender estas diferencias y en alertarnos de los peligros de entender las cosas siempre y sólo de una manera, la de la hegemonía heteropatriarcal.

G. C.: Como profesor, cuáles son los riesgos de incluir y enseñar escritores a aproximaciones teóricas literarias que no pertenecen al Canon (si considera los hay).

D. F.: No creo que haya ninguno. El canon es importante como un punto de referencia axial, pero no hay un sólo canon, por mucho que algunos quisieran que hubiera. El canon de la institucionalidad norteamericana de los estudios latinoamericanos no es el canon que se maneja desde América Latina, ni desde determinados países de América Latina (pocos se ocupan, por ejemplo, de Sor Juana fuera de USA y México). Son múltiples los cánones, y los que pertenecieron al canon de ayer no están hoy en día: ¿quién se ocupa hoy en día de Mallea, por ejemplo? Y los que van a ser parte del canon de mañana son los que nos estamos atreviendo a estudiar hoy: si no los estudiamos, nunca pasarán a formar parte del canon. No hay que echar el canon por la borda, pero sí

cuestionarlo y seguir reformulándolo. Después de todo, la única ventaja de un canon es tener un punto de referencia para enseñar y qué estudiar, no se puede ocupar de todo.

G.C.: Su oficio de lector, crítico y profesor ¿qué responsabilidad le otorga frente a sus estudiantes?

D. F.: Ser consecuente, ser honesto, ser digno, y, más que nada, ser respetuoso de las diferencias de todo el mundo. Y en otro plano, hacer todo lo posible para fomentar la dignidad de la vida del otro, sea en términos de levantarle las piedras del camino a un estudiante que tiene dificultades, sea en términos de levantar la voz contra las injusticias que son el azote irremisible de la sociedad humana.

G. C.: Claudia Schaefer en 1996 publicó *Danger Zones: Homosexuality, National Identity and Mexican Culture* el mismo año que usted y Reis editaron *Bodies and Biases: Sexualities in Hispanic Cultures and Literatures*. Ambos textos tratan de redefinir sexualidades partiendo del margen o “la zona de peligro” en la época posmoderna o de la sospecha (de acuerdo a Reis) y crear nuevos mapas culturales, sociales y políticos. ¿Quiere eso decir que el objetivo final será dejar atrás las categorizaciones asociadas con la(s) sexualidad(es)?

D. F.: Así entiendo yo, como subscriptor a las postulaciones de la teoría queer, como una forma de cuestionar las categorizaciones que nos han impuesto en la formación, socialización y regularización del cuerpo y como parte de un constante proceso de redescubrimiento de qué y quiénes somos. Eso es parte de vivir en la zona de peligro, pero me parece poco interesante la vida, tanto en lo personal como en lo no personal, si uno no tiene visa de residencia en dicha zona.

G. C.: ¡Gracias!

D. F.: Es a mí a quien corresponde dar las gracias por el privilegio de este foro. Suerte.